

vivos y el estado de sus suspensiones coloidales. La vida está así, para nosotros observadores, á caballo sobre la química y sobre la física; sólo por razones de escala son las manifestaciones físicas las que más llaman nuestra atención, porque su magnitud está más cerca de nosotros. La vida es esencialmente química, pero lo que más observamos es su física; apenas si conocemos en general los fenómenos *moleculares* de la vida, sino por su repercusión sobre los fenómenos *molares* (1) de la morfología.

(1) «De *moles*, masa.» Véase *Tratado de Biología*, cap. I.

CAPÍTULO XVII

Lucha de los hombres por la posesión de los cuerpos brutos.

§ 68.—ECCNOMIA, SENTIMIENTO Y RAZÓN.

Sería extraño que en una obra titulada *La lucha universal* no se hablara de lo que á primera vista se ocurre cuando se emplea la palabra lucha, ó sea, la lucha de los hombres entre sí. Y, sin embargo, ese es el lado menos filosófico de la cuestión.

La verdadera lucha, la lucha directa, es la del hombre contra el medio; esta lucha es la vida (1) y se manifiesta de la misma manera en los gusanos de tierra, los erizos y las lechugas.

Secundariamente, á causa de la limitación del *stock* de alimentos disponibles, se establece una lucha por el alimento entre los diversos seres vivos

(1) El lenguaje ha admitido ya esta manera de ver en un caso particular, el del fin de la vida del hombre. La palabra «agonía» significa en griego lucha; es la lucha final en la cual el hombre se defiende, no con sus biceps y sus uñas, sino con todos sus medios ocultos de vencer. Puede también recordarse á este propósito la antigua definición: «Vida es el conjunto de funciones que resisten á la muerte».

que tienen las mismas necesidades. Esta lucha por el alimento es la que Darwin califica de lucha por la existencia, estudiándola, además, desde el punto de vista indirecto, mientras Lamarck, sin emplear la misma frase, la había estudiado más de frente.

Si se emplea el lenguaje general de la lucha, como hemos hecho hasta aquí, la lucha por el alimento contra los demás individuos vivos, entra en el mismo marco que la lucha directa contra el medio, porque, para un ser vivo considerado aisladamente, todos los demás seres vivos forman parte del medio. Antes hemos demostrado, á propósito del funcionamiento, que ningún caso era más favorable á una definición clara de la función que el de la lucha directa contra un enemigo individualizado; era incluir en la misma categoría el medio y los seres que lo habitan, y así es como hay que proceder para dar su máximun de generalidad al principio de Lamarck: "La función crea el órgano".

En otra obra de esta colección (1) he explicado cómo el egoismo, ley de la vida, había encontrado su antagonista en la asociación entre seres de la misma especie. Los hombres, al unirse para luchar contra el medio y contra las demás especies vivas, se han asegurado poco á poco el dominio del mundo.

Pero hoy el hombre, rey de la tierra, se ha multiplicado hasta el punto de que la lucha por la existencia divide naturalmente á los hombres entre sí. Los propietarios del mundo se han repartido su reino, que tiende á ser demasiado estrecho para ellos. La lucha vital continúa, pero con intermediarios

(1) Véanse *Las influencias de los antepasados*.

nuevos debidos á las invenciones de los sabios: las máquinas. El *trabajo* de cada cual prepara en una medida variable la vida de todos y la división del trabajo social se realiza como la división del trabajo fisiológico (1). Cierta cantidad de trabajo es indispensable para la preparación de las substancias necesarias á todos; teóricamente nadie tiene derecho á la vida social, sino en cuanto produce su parte de trabajo; se ha imaginado representar el trabajo de cada cual por medio de cuerpos sólidos más duraderos que el hombre (oro, papel moneda, etc.), y admitido por todos este valor convencional de la moneda (2). la lucha intrasocial se reduce hoy á la lucha por la posesión de la moneda.

Habiendo nacido la idea de justicia en el cerebro del hombre en una época remota, ya he demostrado en otra parte cómo (3) sucede que los fenómenos que resultan de la posesión de la moneda y de su transmisión hereditaria, están en conflicto con las ideas de igualdad que, naturalmente, tienen todos los hombres de nuestra generación. No tengo para qué ocuparme aquí en resolver la cuestión social; la biología sólo nos enseña la necesidad de la lucha, y la noble utopia de justicia, á pesar de estar profundamente arraigada en el cerebro humano, no tiene fundamento científico. En vez de reconocerlo

(1) Véase la pág. 175.

(2) Si se admite este origen convencional de la moneda, se deducirá que los buscadores de oro del Transvaal ó de Klondijke, que no producen efecto útil á sus congéneres, falsan el sistema monetario como los fabricantes de moneda falsa.

(3) *Las influencias de los antepasados*.

francamente, los fundadores de religiones han preferido decir á los hombres que son inmortales, y que después de la muerte de sus cuerpos su alma sedienta de justicia será satisfecha.

Además de las luchas entre los hombres por la posesión de numerario (1), hay también luchas entre agrupaciones de hombres reunidos por intereses ó sentimientos comunes. Los sentimientos han desempeñado en otro tiempo un papel preponderante en la génesis de las guerras; hoy la lucha económica parece ocupar el primer puesto. Pero los medios, por los cuales se hace ahora la guerra, son tan científicos, que el valor individual no puede manifestarse; por este lado, como por los demás, los progresos de la civilización parecen tener como consecuencia fatal el abastardamiento de la especie. La función crea el órgano, ha dicho Lamarck; la lucha desarrolla la resistencia, añadiremos nosotros; la civilización, evitando al hombre los esfuerzos de sus antepasados, le quitará poco á poco la resistencia hereditaria; los gabanes y los caloríferos harán de nosotros una raza de catarrosos y de frioleros.

«... Audax omnia perpeti
Gens humana ruit per vetitum nefas»

ha dicho el poeta latino.

Si nos colocamos en el punto de vista científico, no concederemos sino una escasa importancia á los destinos humanos.

(1) No hablo aquí de la lucha de los machos por la posesión de las hembras ni de otras luchas de sentimiento: he dicho algunas palabras respecto de la génesis del sentimiento amoroso al final de otro libro: *Las influencias de los antepasados*.

“La vida, ha dicho M. Poincaré (1), no es más que un corto episodio entre dos eternidades de muerte y, en este episodio mismo, el pensamiento consciente no ha durado ni durará más que un instante. El pensamiento no es más que un relámpago en medio de una larga noche, pero este relámpago lo es todo”. Para ser evidentemente directo, habría que deducir, por el contrario, que este mismo relámpago no es nada, y afirmar con el *Eclesiastes* que todo es vanidad.

Es evidentemente más filosófico descender de nuevo á la tierra y no permanecer mucho tiempo en las seductoras nubes de la generalización. La ciencia del hombre, todas las obras humanas, no son interesantes sino para el hombre. Una filosofía que se eleva tan alto que no tiene en cuenta las contingencias humanas, en una filosofía inútil y hasta nociva.

Descendamos, pues, de nuestro país de utopía, y hagamos constar que la lucha es la ley universal, la condición misma de toda existencia. Pero no olvidemos tampoco que el hombre es un hombre, y que al lado de sus tendencias utilitarias tiene sentimientos altruistas y generosos; estos sentimientos se derivan de errores hereditarios, ¡sea!, pero forman parte de la naturaleza del hombre y no podemos prescindir de ellos como si no existieran. Helmholtz decía del ojo humano, que si un fabricante le hubiera proporcionado tan mal aparato óptico hubiera cambiado de proveedor. Esto no le impidió servirse de sus ojos á falta de algo mejor con que reemplazarlos. Hagamos como él en cuanto á nuestros sentimientos: son tal

(1) *El valor de la ciencia.*

vez engañadores, pero existen y debemos tenerlos en cuenta. El razonamiento nos enseña que la lucha es la gran ley; pero el razonamiento científico es incompleto, no tiene en cuenta los viejos errores, que son tal vez lo mejor que tenemos en nosotros. La última lucha de que debiéramos hablar aquí, es la del sentimiento contra la razón.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

	Págs.
La noción de la lucha y la herencia generalizada.....	1

LIBRO PRIMERO

LA LUCHA DE LOS CUERPOS DE LA PRIMERA CATEGORÍA Ó CUERPOS VIVOS

CAPÍTULO PRIMERO

El estado vivo y la influencia vital.

§ 1. La noción de individualidad.. .. .	27
§ 2. La lucha por el espacio.....	28
§ 3. Estado físico é identidad química.....	31
§ 4. La asimilación química es característica de la vida..	34
§ 5. La especificidad de las sustancias vivas.....	36
§ 6. El estado protoplásmico y los coloides... .. .	39